

La “h.oguera” de Antonina Cortés¹

Celso Diego Somoano



Hará aproximadamente un siglo que nuestra ciudad recibe en sus manos la edición de un boletín que refleja colaboraciones y actividades a desarrollar en los días de celebración de las fiestas patronales. Al principio, eran poco más que folletos, artísticamente editados, pero escasos de contenido. Con el paso del tiempo, se han convertido en verdaderos libros, que recogen una miscelánea de artículos históricos y literarios y una generosa letanía de anuncios comerciales, sustento económico de las fiestas.

Sin embargo, la tradicional costumbre de glosar vivencias propias y ajenas, de contar y cantar a San Antonio, es anterior a estas publicaciones. Personas hubo que escribieron, más para sí que para ensoñados lectores.

Una de ellas fue doña Antonia Cortés Llanos, la bondadosa y caritativa doña Antonina que, en el cristiano discurrir de los días, compagina sus obligaciones familiares con la atención a los más desfavorecidos. Logra la fundación de un hospital para pobres en Cangas de Onís, que dirige mientras su salud se lo permite; establece en su propia casa una escuela gratuita, para instruir a los niños pobres, y socorre, tanto espiritual como materialmente, a cuantos necesitados requieren su auxilio.

Nace en Corao doña Antonia, el 17 de enero de 1823, hija de don Francisco Cortés Posada, gobernador militar de Cangas de Onís y diputado en la Junta General del Principado, y de doña María Josefa de Llanos y Noriega. Ve transcurrir su vida en el Palacio Cortés, lugar de paso entre las dos Cangas, la de Arriba, de su San Antonio querido, y la del Mercado, bulliciosa y comercial, ambas aún pujantes en la idiosincrasia de los naturales de esta ciudad de Cangas de Onís.

Educada en el gusto por las letras, será en Labra, en la casa de su padrino don Felipe de Soto Posada, donde inicie su creación poética, compartida con sus tías Eulalia y Luisa de Llanos y Noriega. En solitarias horas, entregada a las labores domésticas, compone versos que, innumerables veces repetidos, vuelan, unos hacia el olvido y otros hacia el papel que habrá de guardarlos.

¹ Para escribir la “h” aspirada del asturiano oriental se ha utilizado, impropriamente, la letra “j”. En la actualidad y de acuerdo con las normas de la Academia de la Llingua Asturiana, dicho fonema se transcribe mediante una “h” con un punto en su parte inferior o, como es el caso, cuando se carece de la tipografía adecuada, con la grafía “h.”. El retrato de doña Antonina Cortés Llanos, que ilustra este artículo, nos ha sido cedido por su nieta doña María Teresa Pendás, a quien agradezco su desinteresada colaboración con la cultura canguesa.

De entre sus hermanos, los ilustres cangueses, don Antonio, don Bonifacio y don José Cortés Llanos, será este último, autor del poemario “El arpa rota”, el cómplice de sus inquietudes; con él lee, hace versos, y la joven Antonina, temerosa de la opinión de sus familiares que, en sus propias palabras, “si no todos eran poetas, todos eran inteligentes”, revela su pasión. Luego, la familia y su compromiso con la sociedad, debilitan su aliento poético, que se aletargará durante lustros.

Serán las jóvenes de Cangas de Onís quienes la animen a componer de nuevo y les escribe poemas para agasajar a reyes y obispos, con motivo de sus visitas a Covadonga. Su acendrada religiosidad y la devoción a la Virgen de Covadonga, dan luz a su poesía, al publicarse sus versos en beneficio de la construcción de la basílica. Es el caso del “Romancero de Covadonga” (Gijón, 1899), colección de poesías compartida con su hermano José, que incluye varios relatos tradicionales a los que da forma poética, entre ellos el popular romance “La Estrella de Enol”. Unos pocos poemas aparecidos en el periódico “El Sella” (Cangas de Onís) y en “Asturias”, revista del Centro Asturiano de Madrid; el folleto “Poesías por Antonina Cortés Llanos”, impreso en Corao por los niños de la Escuela “D. Rodrigo Álvarez de las Asturias”, y algunas estampas y hojas sueltas completan su escasa obra publicada.

Gracias a la insistencia de su hijo Francisco Pendás Cortés, y al deseo de doña Antonia por complacerle, conocemos el manuscrito “Horas perdidas”, donde reúne su colección de poemas más preciados, entre los que encontramos un extenso poema en asturiano dedicado a la “h.oguera” de San Antonio. Dada su extensión, sólo recogemos un fragmento.

Celébrase en mio llugar
de San Antonio la fiesta,
con tiros, con voladores,
con novenes y h.oguera;

col mocín enamorao,
que ya pierde la pacencia,
y ente los dos desta suerte,
la plática s’encomienza.

y atroneyan la xente,
desde la víspera suena,
con son bullidor y alegre,
la gaita del tiu Rivera.

“Contenta vienes mocina,
Munchu mas que yo contento,
¿Saltes tantu porque’l roxu,
t’asperando na h.oguera?”

Les mocines al oflu
la sangre se yos alteria,
h.irviendoyos como h.irven
corbates n’una caldera;

Viendo de la so alegría,
tan mala reconocencia,
contesta así la rapaza,
ente sintía y melguera.

y allá per casa debullen,
y dan sin sustancia güeltas
ruxiendo como abeyon,
que quier entrar na colmena.

¡Valati Dios el mocin!
¿Pisesti la mala erva?
¿Dasmi quexes, cuando yo
ñon vivo de ti n’ausencia?

Tou lo tiren, tou lo ruempen,
tou lo trestornen y enriedan,
y enfaden tanto a so madre,
que yá van de casa h.uera.

¡Si supieres lo que h.eci,
porque m’echas h.uera!
Rompí una xarrina pinta,
y un platu de talavera,

Esto sin falar un puntu,
pasó a una moza morena,
que oyó la gaita y sabía,
que vien el so amor tres ella.

ñon h.eci cosa con cosa
desque la gaita suena
pero... h.ui porque’l roxón,
aques[ta] presona aspera.

Salió saltando de casa,
y al dar la güelta tropieza

-Calla, calla, embusterina
qu’eso nin chanza, mi suena,

dimi tu que h.ue por min,
pa que más dichosu sea.

Lo que tu quieras será,
¿Pero dimi lo que traes,
n'esi pañuelu de seda?
¿Si trexes dalguna flor?
Les del mio güerto ñon prestan.

-Bastes tú pa flor hermosa,
anqu'estí la huerta seca,
y de rosa les espines,
h.acente más echicera.

Flores ñon ti trayo yo,
que h.uera h.[ac]eti una ofensa,
pero trayoti cereces
de la cerezal gayera,
reguela con agua tevia,
pa que más prestu les diera.

-A tiempu traes cereces,
¿Quie tien pa comeles xera?
¿No eren miyor clavelines,
pa lluciles ena fiesta?

-¡Fastidiosa, presumía!
Ñon mereces que te quiera.
¿Por que ti trayo cereces,
pides flores trapacera?

Ñublose-y a la rapaza,
la so carina melguera,
y mirándola'l mocin,
dio-y tan grande siñaleza,
que llevo-'l diablu l'enfadu,
y dixo-y d'esta manera.

¿Pero si lo trexes tou,
qué me dirías, morena?
-Que tengo que te querer.
Vámonos pa la h.oguera.

Y lo mesmu qu'una bala,
yá se planten nella,
sin conoce[r] los probinos
qu'otra llevaven encesa,
metanos en corazón
y tamién ena cabeza.

La frágil lumbre de la conciencia está entretejida de palabras que llenan la soledad del poeta. Sus versos aproximan lo lejano y sus estampas de personajes accesibles nos hacen vivir aquello en lo que los protagonistas se ven tocados.

El lenguaje expresivo, dinámico, con palabras sonoras de consonantes ásperas, que dan sensación de fuerza y los tonos exclamativos que dominan el texto, son índice de la intensa emoción con que el poeta mira. Mirada que comparte en el uso del presente transportando al lector a los prolegómenos de la fiesta, la juventud, el gozo en los requiebros... a la creación de un vínculo que hace del contenido una sensación personal. Son los ingredientes de una poesía que nos pone en contacto con su esencia misma.

Antonina Cortés Llanos en sus versos y con "La h.oguera de San Antonio", aproxima lo lejano y establece un vínculo que nos transporta a los lugares de su memoria, aquellos que cuentan como hemos ido naciendo.